

25 AÑOS

Viernes 11 de septiembre, 2026

ISSN-3061-7391

¿Y cómo enterraban a los pequeños?

Datos sobre tres entierros de infantes en Olintepepec durante el Posclásico Tardío

- Susan Elizabeth Romero Sánchez -



MaRosu
2026



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1247, viernes 11 de septiembre de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 11 de septiembre, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Representación del "Entierro 3. Rescate arqueológico Montículo 1, Ollintepec, 2006".
Elaborado por la arqueóloga García Besne.

Crédito contraportada:

Entierro 3, Individuo 1. Montículo 1, Ollintepec 2006. Mandíbula de un infante de alrededor de 1.5 años; nótese el proceso de erupción de los dientes deciduos.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

En las últimas décadas, los estudios sobre los niños del pasado han ido en aumento, lo que nos ha permitido acercarnos al conocimiento de diversos aspectos de su vida, sus problemas de salud, las tareas que desarrollaron o incluso la edad en la que culturalmente dejaban de ser niños. En miras de conocer un poco más sobre el asentamiento prehispánico de Olin-tepec, el presente artículo busca, a través del estudio de tres entierros infantiles localizados en la Estructura 4 ubicada en el área del Montículo 1 —correspondientes al periodo Posclásico Tardío (1350-1521 d. C.)—, obtener información tanto de la forma de enterramiento como de los esqueletos mismos. A partir de los datos obtenidos, proponemos algunas interpretaciones sobre quiénes eran esos niños y por qué se enterraron de esa manera.

Susan Elizabeth Romero Sánchez

Pasante de la Licenciatura de Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación de la Dirección de Antropología Física y del Centro INAH Morelos.



Detalle. Representación del "Entierro 3. Rescate arqueológico Montículo 1, Olin-tepec, 2006". Elaborado por la arqueóloga García Besne.

¿Y cómo enterraban a los pequeños?

Datos sobre tres entierros de infantes en Olin-tepec durante el Posclásico Tardío

Susan Elizabeth Romero Sánchez

En la antropología física y la arqueología, los restos óseos humanos son considerados una fuente importante de información que contribuye al conocimiento de las poblaciones antiguas; si bien durante años las investigaciones se centraron en el análisis de los esqueletos adultos, en las últimas décadas, los estudios sobre los niños del pasado han ido en aumento. Permittiéndonos conocer diversos aspectos de su vida, sus problemas de salud, las tareas que desarrollaron o incluso la edad en la que culturalmente dejaban de ser niños. En definitiva, estas investigaciones nos han permitido visibilizarlos y conocer más sobre cómo las sociedades del pasado entendían la infancia.

Es importante mencionar que el análisis de los esqueletos de niños¹ suele verse limitado por una serie de problemas, como el tamaño pequeño de los elementos óseos, aunado a su fragilidad y facilidad de fragmentación. Además, durante las excavaciones, la dificultad para identificar ciertos huesos limita su recuperación, dado que los huesos más pequeños suelen pasar desapercibidos para el ojo no entrenado.

1. En este texto, se empleará la palabra «niño» en un sentido genérico para referirse a un grupo de individuos de corta edad sin establecer una distinción de género.

Este artículo busca, a través del estudio de tres entierros infantiles localizados en la Estructura 4 ubicada en el área del Montículo 1 del asentamiento prehispánico de Olin-tepec —correspondientes al periodo Posclásico Tardío (1350-1521 d. C.)—, obtener información tanto de la forma de enterramiento como de los esqueletos mismos. Se espera que los datos obtenidos nos permitan acercarnos a saber quiénes eran esos niños y por qué fueron enterrados de esa manera.



Detalle. Representación del "Entierro 3. Rescate arqueológico Montículo 1, Olin-tepec, 2006". Elaborado por la arqueóloga García Besne.

Los entierros de niños durante el postclásico en Morelos

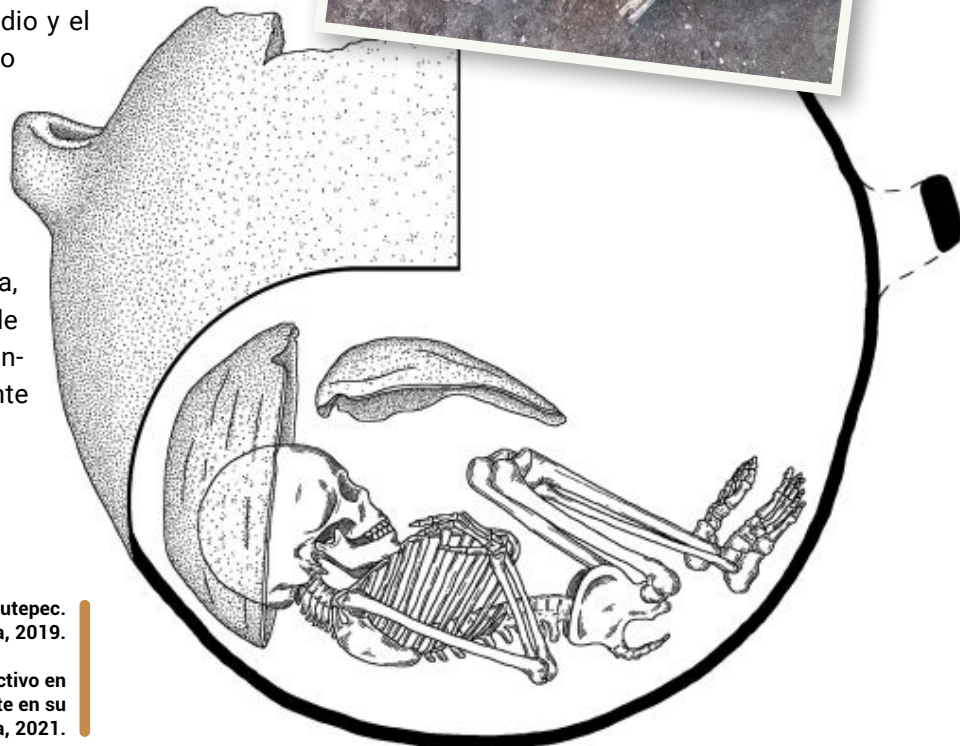
Por fortuna, la investigación en diversos asentamientos prehispánicos de Morelos ha producido numerosas publicaciones relativas a los entierros de infantes; no obstante, en esta ocasión, solo retomaremos aquellas que aluden al periodo Posclásico.

Para el sitio de Yautepec, se reporta que los entierros de infantes generalmente se hallaron dentro de cazuelas, colocados en posición sedente y con ofrendas; se plantea la existencia de prácticas de sacrificio tras hallar huellas de decapitación y desmembramiento intencional, (de Vega, 2015). En el mismo sitio se excavó un espacio funerario del Posclásico Tardío-contacto español, con alrededor de 25 entierros, de los cuales cuatro corresponden a infantes, a quienes enterraron directamente en la tierra con las extremidades flexionadas, la mayoría sin ofrenda y posiblemente envueltos en petates o telas de algodón (Leiva & Galicia, 2019) (Figura 1).

En Huaxtepec se efectuó el hallazgo de una inhumación infantil perteneciente al periodo transicional entre el Posclásico Medio y el Posclásico Tardío. Se trata del entierro de una niña de entre dos y tres años de edad, colocada al interior de una olla con los brazos y piernas flexionados (Figura 2). A esta pequeña se le colocó una vasija en la cabeza y, tras cubrir el cuerpo con un poco de tierra, fue colocada una cuchara. A la olla le quitaron el cuello y el borde para agrandar el acceso y poder colocar al infante (González, 2021).

Para el sitio El Tlatoani en Tlayacapan, se reporta el entierro ritual de un niño de entre cuatro y cinco años de edad con modificación cefálica intencional, hallado en una pequeña cista con un fragmento de una olla colocado por encima de él. El análisis reveló que probablemente fue sacrificado, pues el esqueleto mostró huellas de lesiones contusas, desmembramiento y extracción del corazón, además de ser expuesto parcialmente al fuego aun cuando tenía tejido blando; tras esta serie de acciones, finalmente fue inhumado (García, 2015).

Durante las excavaciones de 2005 y 2006 en Olinitepec se hallaron alrededor de diez entierros, de los cuales tres corresponden a infantes y son el tema de este artículo (Canto 2026).



Arriba. Figura 1. Entierro infantil. Yautepec. Tomado de Leiva, 2019.

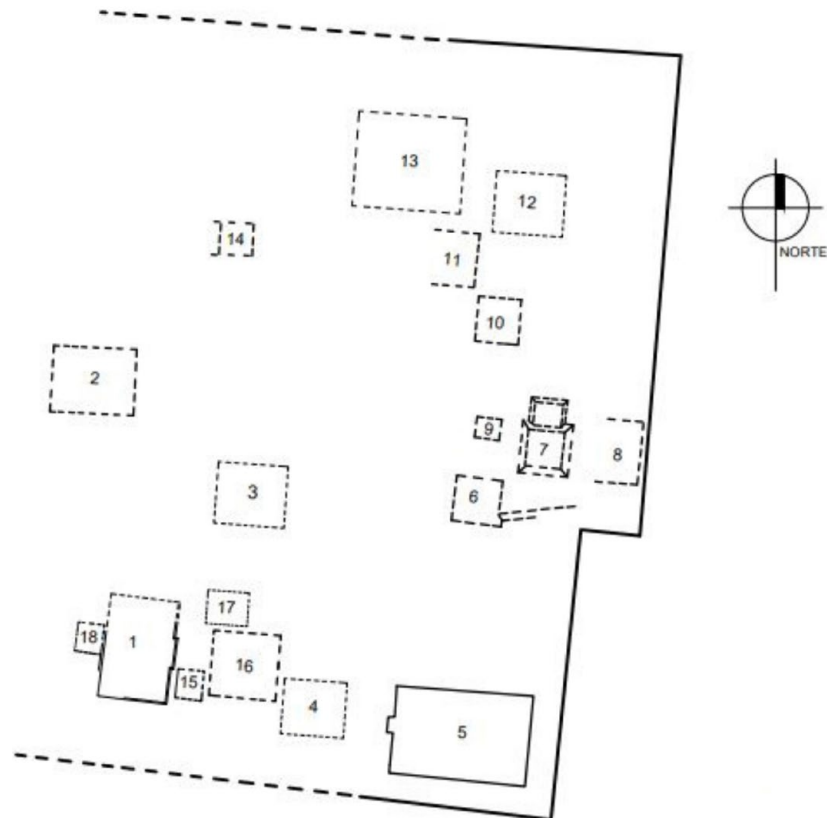
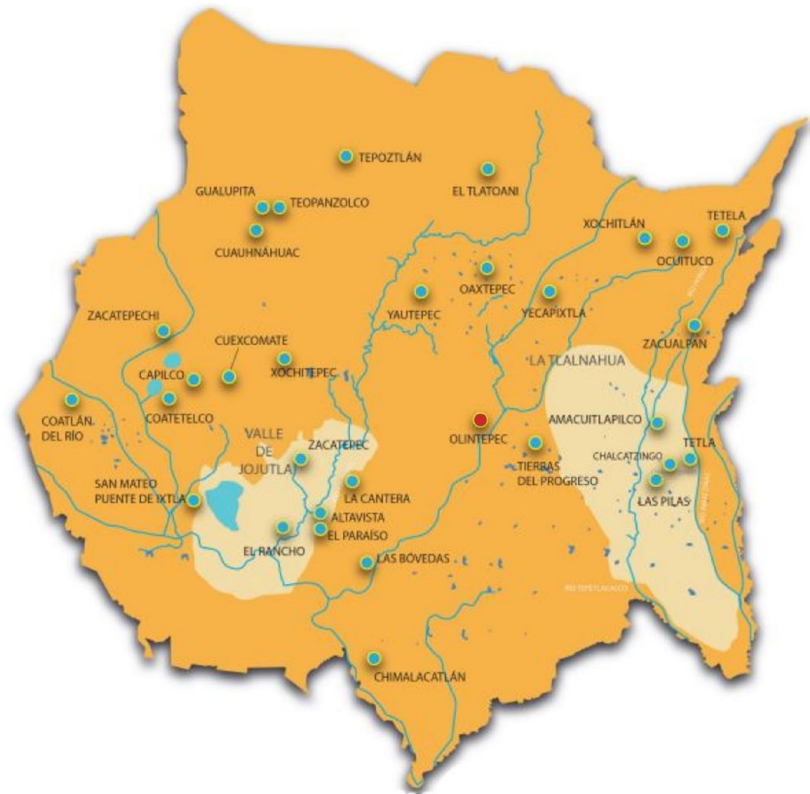
Abajo. Figura 2. Dibujo reconstructivo en corte de la olla funeraria con el infante en su interior. Tomado de Quezada, 2021.

Olintepec: el Montículo 1 y la Estructura 4

El asentamiento prehispánico de Olintepec se estableció en las proximidades del cerro Olinche y junto al río Cuautla, en un valle con gran riqueza agrícola irrigado por el agua de diversos manantiales (Figura 3). Se trata de uno de los pocos asentamientos en Morelos que jamás fue abandonado, siendo habitado desde el año 1500 a. C. hasta principios del siglo XVII, lo que significa que mantuvo una ocupación continua a lo largo de más de 3000 años.

El nombre de Olintepec proviene del último grupo que habitó el poblado antes de la llegada de los españoles. El topónimo hace referencia a un cerro —seguramente el Olinche— con el signo de las aspas cruzadas en su cima; este glifo significa movimiento y, en su conjunto, podría interpretarse como “Cerro de Temblores” o “Cerro de Movimiento” (Canto 2011; González 2021) (Figura 4).

En el sitio se ha identificado la existencia de cuando menos 18 basamentos piramidales (Figura 5). Uno de los más importantes es el denominado Montículo 1, descubierto y excavado por la arqueóloga Wanda Tommasi entre 1979 y 1981. Ante la importancia de esta estructura, en 2005 y 2006 los trabajos de rescate arqueológico se enfocaron en retirar de dicha estructura la basura, los escombros y lo que quedaba de los cimientos de la primera ayudantía construida en la colonia Nueva Olintepec.



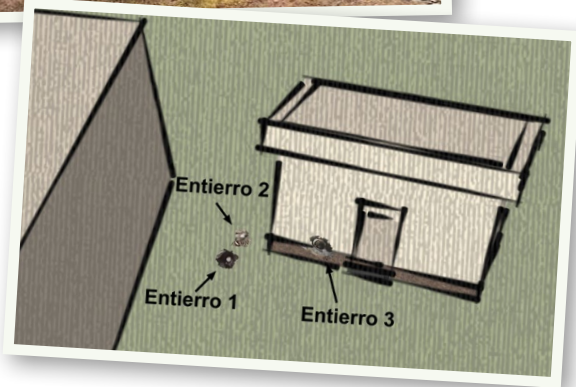
Arriba. Figura 3. Asentamientos del Posclásico tardío en el estado de Morelos; el punto rojo señala el poblado de Olintepec. Modificado de Ledesma, 2020.

Izquierda. Figura 4. Glifo de Olintepec. Tomado de Quezada, 2021.

Abajo. Figura 5. Distribución de las estructuras en el asentamiento de Olintepec. Tomado de Canto, 2023.

Es importante saber que el Montículo 1 (Figura 6) es una estructura que tiene varias etapas constructivas y que durante el Preclásico Terminal alcanzó su máximo tamaño y altura, teniendo en la cima un pequeño templo. Durante los siguientes 1000 años, los pobladores abandonaron esa área del sitio para regresar a inicios del Posclásico Medio, época en la cual se edificó un nuevo basamento empleando como relleno cantos rodados de río que fueron depositados sobre el basamento anterior (Canto, 2023).

Así pues, durante el Posclásico Tardío, al noreste del Montículo 1 se construyó la denominada "Estructura 4". Se trata de una estructura de uso doméstico, en la cual se hallaron tres entierros infantiles, además de un fogón y una olla que contenía fragmentos de un sahumerio calado (Figura 7). Considerando la cercanía con el Montículo 1, se propone que podría tratarse de una vivienda habitada por la población de élite de la región (Figura 8).

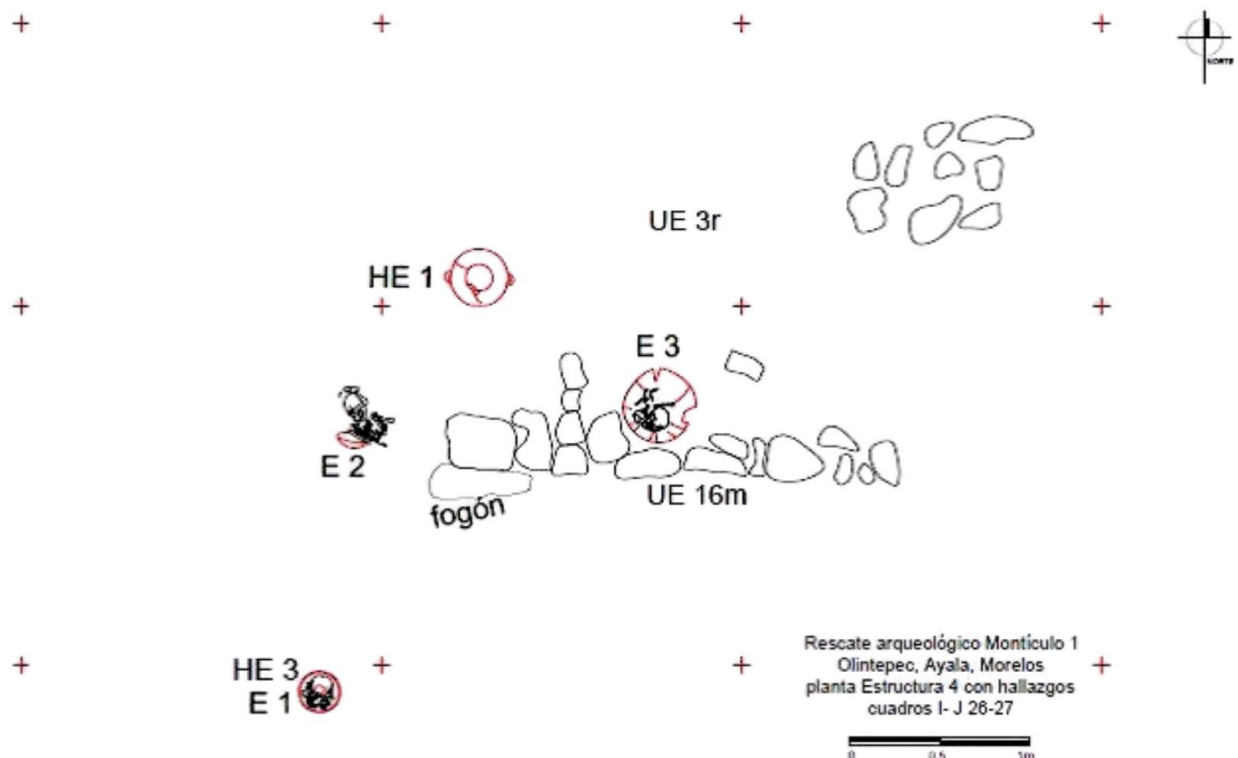


De arriba hacia abajo:

Figura 6. Montículo 1. <https://lugares.inah.gob.mx/node/4444>

Figura 8. Reconstrucción hipotética de la Estructura 4 y ubicación de los entierros infantiles. Elaborado por el arqueólogo J. Reséndiz.

Figura 7. Dibujo de planta de la Estructura 4. Se aprecian los entierros 1, 2 y 3, el fogón y los hallazgos especiales. Elaborado por la arqueóloga Peña Rodríguez.



Los entierros infantiles de la Estructura 4

Como mencionamos, el objetivo de este pequeño artículo es acercarnos a saber quiénes eran los niños enterrados en la Estructura 4 de Olin-tepec y por qué fueron enterrados de esa manera. Para dicho fin se retomó el registro arqueológico y se efectuó el análisis de los esqueletos, lo que nos permitió establecer un rango de edad a la muerte², y obtener datos en relación a indicadores de salud y nutrición, enfermedades infecciosas no específicas, patologías dentales y prácticas culturales. Además, se llevó a cabo una revisión bibliográfica en torno a las categorías de edad en la época prehispánica, sobre el uso de vasijas de cerámica en los entierros, así como del lugar a donde se dirigen los niños tras la muerte. A continuación, mostraremos los datos recabados y las interpretaciones propuestas.

2. La edad a la muerte se estimó con base en el método de formación y brote dental, por la longitud de huesos largos y la evaluación del grado de cierre epifisario (Ubelaker, 1999; AlQahtani, 2009; Chávez, 2019; Ortega, 1998; Scheuer, 1994).

Sobre las formas de enterramiento, los esqueletos y las vasijas

El entierro 1 se halló en el exterior de la casa, en el área correspondiente al patio. Se trata de un infante colocado en posición sedente, con el mentón pegado al pecho y con los brazos y las piernas flexionados hacia el tórax. Durante la inhumación, el cuerpo fue cubierto por una cazuela con dos asas, la cual se colocó boca abajo para contener al pequeño cuerpo (Figuras 9 y 10). La cazuela es de uso doméstico y no fue elaborada con fines funerarios, sino que fue usada y reutilizada durante este entierro (Figuras 11 a 11.2).

El análisis del esqueleto mostró que se trata de un niño de alrededor de 7.5 años de edad (Figura 12). En el cráneo se observan huellas de deficiencias nutricionales relacionadas con la falta de consumo de hierro o por problemas de su asimilación, las cuales pueden estar relacionadas con enfermedades infecciosas gastrointestinales o bien con ciertas parasitosis que impiden la correcta absorción del mineral. Las piezas dentales muestran una ligera acumulación de cálculo dental, el cual se forma por la acumulación de pequeñas partículas de alimento que se adhieren a la superficie dental y que, al no ser removidas, se mineralizan (Figura 13). Finalmente, hemos de hacer notar que el cráneo presenta modificación cefálica intencional, posiblemente del tipo tabular erecto (Figura 14).



Izquierda. Figura 9. Cazuela asociada al Entierro 1. Fotografía de campo tomada por J. Reséndiz.

Derecha. Figura 10. Posición de inhumación del entierro 1. Fotografía de campo tomada por J. Reséndiz.



De derecha a izquierda y de arriba hacia abajo:

Figura 10. Posición de inhumación del entierro 1. Fotografía de campo tomada por J. Reséndiz.

Figura 11 a 11.2 Cazuela asociada al Entierro 1. Vista anterior, superior e inferior.

Figura 12. Entierro 1. Montículo 1, Olinitepec 2006. Elementos óseos presentes para análisis.

Figura 13. Entierro 1. Montículo 1, Olinitepec 2006. Maxilar y mandíbula; nótese el proceso de erupción dental.

Figura 14. Entierro 1. Montículo 1, Olinitepec 2006. Bóveda craneal; nótese la modificación cefálica intencional.

Es importante mencionar que en los entierros prehispánicos frecuentemente se ha hallado que la cabeza era cubierta con un cajete invertido o con lajas, lo cual indica una forma de proteger al espíritu, el cual, según la creencia, salía por la coronilla (Garza, 1997: 20 en Ortega, 2009). Esta práctica podría estar relacionada con la concepción y creencias en torno al cuidado del *tonalli*, que, además de brindar las características individuales del niño, le daba también su energía de crecimiento y desarrollo físico. Se sabe que en el pasado se procuraba no cortar los cabellos de la coronilla a los infantes, pues pensaban que al hacerlo el *tonalli* podría salir por las fontanelas y dejarlos sin la posibilidad de crecer (Chávez Balderas, 2007 en Díaz Barriga, 2014). De ser así, la acción de poner una cazuela sobre la cabeza del niño quizá se encuentre relacionada con el cuidado de esta energía.

El entierro 2 se localizó de igual modo en el espacio destinado al patio de la vivienda. El cuerpo de este niño fue depositado directamente en la tierra, sentado con los brazos y las piernas flexionados hacia el pecho. Asociado a este pequeño, se halló una vasija, la cual fue colocada por debajo de la pierna derecha (Figura 15). Si bien esta vasija no protege al cuerpo, es posible que haya sido colocada con algún tipo de alimento o bebida a manera de ofrenda. Con base en el análisis del esqueleto, sabemos que tiene alrededor de 6.5 años; y al igual que el entierro anterior, presenta deficiencias nutricionales (Figura 16). En cuanto a sus dientes, se observa una considerable capa de cálculo dental y una grave lesión cariosa que posiblemente causó dolor (Figuras 17 y 18). A diferencia del entierro 1, este niño no muestra huellas de modificación cefálica intencional.



De arriba hacia abajo:

Figura 15. Entierro 2, Montículo 1, Olintepepec, 2006. Fotografía de campo tomada por J. Reséndiz.

Figura 16. Entierro 2. Montículo 1, Olintepepec 2006. Elementos óseos presentes para análisis.

Figura 17. Entierro 2. Montículo 1, Olintepepec 2006. Órgano dental deciduo; la flecha roja señala una caries que ha penetrado hasta la cavidad pulpar.

Figura 18. Entierro 2. Montículo 1, Olintepepec 2006. Órganos dentales inferiores; la flecha roja indica la acumulación de cálculo dental.



El entierro 3, en contraste con los dos entierros anteriores, fue colocado al interior de la casa. Para la inhumación se utilizó la mitad de una olla en donde fueron acomodados los cuerpos de dos niños de edades distintas (Figura 19). El cuerpo del niño de menor edad se colocó en el fondo de la olla, como si estuviese recostado, mientras que el cuerpo del segundo niño se acomodó de tal forma que permaneció en posición sedente; es posible que haya sido envuelto con algún material perecedero para mantener dicha posición; por delante de sus piernas colocaron una pequeña vasija (Figura 20). Al igual que en el entierro 1, la olla utilizada era de uso doméstico. Cabe señalar que, debido a su tamaño, había ollas que se fabricaban a partir de dos mitades, una superior y una inferior; para este entierro, la mitad utilizada es la inferior, lo que permitió introducir y acomodar a los dos pequeños.

La costumbre de enterrar a niños y a adultos dentro de vasijas fue una variante más entre los diversos pueblos de Mesoamérica, la cual ha quedado documentada en diversos sitios de Morelos. Dicha práctica ha sido relacionada con la idea de volver a ocupar el vientre materno en espera de un renacimiento, particularmente si se trata de un sujeto infantil (Ortega, 2009).

Tras el análisis de ambos esqueletos, sabemos que el más pequeño tiene alrededor de 31 a 32 semanas gestacionales (Figura 21), por lo que es posible que se trate de un caso de muerte perinatal, en donde el bebé falleció durante el nacimiento o a los pocos días de haber nacido. Respecto al niño de mayor edad, estimamos que tiene alrededor de 1.5 años de edad (Figura 22); algo que llamó nuestra atención es que los huesos de su cráneo muestran ciertas alteraciones en la forma³, observables principalmente en el frontal y el occipital; en un individuo vivo, estos huesos corresponderían a la frente y a la parte posterior de la cabeza. Lo que sugiere que en este niño posiblemente se estaba practicando un proceso de modificación cefálica intencional.

3. Por encima de ambas eminencias frontales, es perceptible una alteración de la superficie ósea, caracterizada por hundimientos simétricos posiblemente ocasionados por la banda de compresión utilizada durante dicha práctica. Además, se observa una lesión en inión; se trata de un hundimiento por encima de la protuberancia occipital externa, el cual suele estar relacionado con la práctica antes mencionada.

Derecha. Figura 19. Entierro 3, Montículo 1, Olintepepec, 2006. Fotografía de campo tomada por J. Reséndiz.

Izquierda. Figura 20. Representación del Entierro 3; obsérvese el acomodo de los niños al interior de la cazuela. Ilustración elaborada por la arqueóloga García Besne.





Figura 21. Entierro 3, Individuo 2. Montículo 1, Olintepepec 2006. Elementos óseos presentes para análisis.



Figura 22. Entierro 3, Individuo 1. Montículo 1, Olin-tepec 2006. Elementos óseos presentes para análisis.

Sobre las categorías de edad

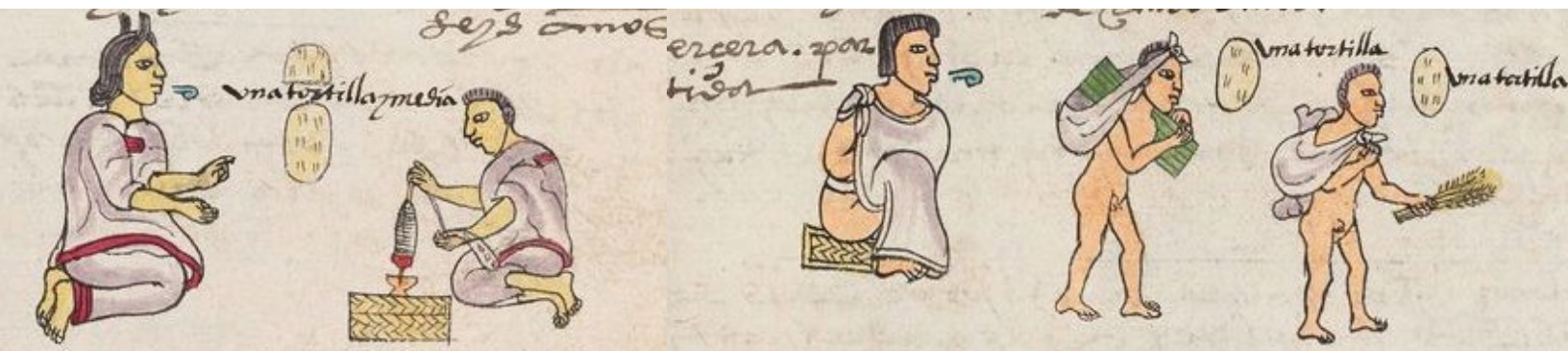
Cada sociedad genera su propia definición de las categorías de edad, las cuales se encuentran ampliamente integradas a la composición de la organización social y corresponden no solamente a factores biológicos, sino también a prejuicios y actitudes sociales. En este sentido, es importante señalar que los límites entre los grupos de edad son relativos y flexibles, correspondiendo a concepciones, capacidades o logros alcanzados por los miembros de un grupo social (Díaz Barriga, 2012). Teniendo esto en consideración hemos recurrido a diversas investigaciones que se enfocan en comprender cómo las sociedades indígenas prehispánicas entendieron la infancia. En particular, en aquellas que se enfocan en los grupos nahuas del altiplano central mesoamericano en los momentos previos al contacto (Díaz Barriga, 2012, 2014, 2017; Pérez, 2014).

El etnohistoriador Díaz Barriga (2014) propone que en las sociedades indígenas mesoamericanas la niñez se encontraba dividida en dos o tres etapas diferentes, las cuales no siempre correspondían a valores de edad cronológicos, sino que se basaban, más que en otra cosa, en las habilidades y capacidades atribuidas por los padres a sus hijos. De ahí que el papel de los padres fuera determinante, pues eran quienes “decidían” el momento adecuado en que sus hijos podrían pasar de un grupo y quienes establecían los momentos en que un niño dejaba de serlo.

Así, se tiene un primer grupo de edad que iba desde el nacimiento hasta el momento del destete, aproximadamente a los tres o cuatro años de edad. Este periodo suele coincidir con la etapa de la lactancia, la asimilación del lenguaje y la conformación del aprendizaje cultural. Es el momento en donde los niños aprendían a comer sólidos, a ir al baño y a caminar. Al no tener muchas labores por hacer, vivían al lado de sus madres y otras parientes mayores. Los vocablos en la lengua náhuatl para definir esta etapa de la infancia son: a) Recién nacidos: *celicone*, *atzil*, *atzintli*; b) Niños de teta: *occhichi*, *occhichipiltontli*, *octototl*, *piltontli*, *piltzintli*; c) Niños que aún no hablan: *ocatl*, *xochtic*, *octototl*, *coneichichilli*, *xochitic*; d) Niño o niña delicada, muy tierna: *conealacton*, *coneichichilpil* (Díaz, 2012) (Figura 23).

Figura 23. Baño de un recién nacido.
Códice Florentino, lib. IV, f. 19 r. Tomado de
<https://florentinecodex.getty.edu/es/book/4/folio/19r>





Continuaría un periodo que va de los tres años hasta los siete u ocho años de edad, en donde los niños son destetados y comienzan a trabajar, a incorporarse como aprendices y a realizar todas las actividades que necesitarían saber en su vida adulta. Aquí se iniciaba el aprendizaje de los oficios, los cuales eran enseñados por el padre o la madre, dado que eran actividades heredadas. Los 6 o 7 años eran la edad de inserción social en el trabajo de la comunidad. En náhuatl, los niños eran nombrados como: a) Niños destetados: *tlachichihualcahualtilli*; b) Niños: *conetl*, *conetontli*, *cocone*, *pipil* (Díaz, 2014) (Figuras 24 y 25).

Finalmente, los niños vivirían una última etapa, la cual ocurría entre 12 o 13 años o hasta que los padres decidieran que ya eran lo suficientemente maduros y atentos como para ir a vivir a los templos de educación. Los niños o niñas mayores de siete años eran nombrados como *piltontli*, *piltzintli* (Díaz, 2017) (Figura 26).

Cabe señalar que las madres eran las encargadas de transmitir a las hijas los conocimientos del hogar como el hilado, el tejido y la preparación de alimentos; también participaban en las actividades del hogar como la crianza de los hermanos, el cuidado de los animales y otras actividades del grupo. Los varones por su parte, eran instruidos desde chicos en las actividades económicas, como la caza, la pesca y la agricultura (Díaz Barriaga, 2012 en Monterroso, 2018).

De tal modo, sabemos que de los niños enterrados en Olintepec, los del entierro 3 serían considerados dentro de la primera etapa, que va del nacimiento a los tres años; es decir, “recién nacidos, niños que aún no hablan o niños de teta”. Mientras que los niños de los entierros 1 y 2 serían considerados como “niños destetados”. Los primeros están inmersos completamente en el ambiente familiar, al cuidado de sus madres; mientras que los segundos habrían comenzado a efectuar tareas sencillas fuera del hogar y a adentrarse en las laborales del oficio heredado por sus padres.

Además, las categorías de edad podrían explicar por qué el entierro 3 está colocado en el interior de la vivienda; ambos —recién nacido y niño de teta— han sido colocados en una vasija al interior de la casa, en el espacio privado; estas muertes pudieron tener una trascendencia acotada a la esfera del grupo familiar dado que los niños no alcanzaron a interactuar socialmente en la comunidad. De ser así, la acción de colocarlos dentro de una vasija quizá refleja el deseo de ofrecer una protección adicional a los más pequeños. En contraste, los entierros 1 y 2, correspondientes a niños de mayor edad, quienes han sido enterrados en lo externo, en el espacio grupal, en el patio, quizá porque ellos han comenzado a ejecutar tareas sencillas y ya están inmersos en las actividades grupales.



Arriba a la izquierda. Figura 24. Madre de la muchacha y muchacha de seis años. Tomado de Códice Mendoza, f. 58 <https://goo.su/AUUdnTM>

Arriba a la derecha. Figura 25. Padre de los muchachos y muchachos de cinco años. Tomado de Códice Mendoza, f. 58 <https://goo.su/AUUdnTM>

Abajo. Figura 26. Llevando a los niños al telpochcalli. Códice Florentino, Libro 3, Folio 31v. Tomado de <https://goo.su/AUUdnTM>



Figura 27. Árbol nodriza en el Chichihualcuauhco, o reino reservado para los niños que morían siendo lactantes. Códice Ríos (Vaticanus A-3738) Folio 3-v. Tomado de <https://goo.su/KzE7x1>

¿A dónde van los niños que mueren?

Las categorías de edad y la manera en que morían marcaban el destino de los niños. Las fuentes documentales señalan que el *Chichihualcuauhco*, era el reino reservado para los niños que morían sin haber sido destetados, en este reino de los muertos se encontraba un árbol nodriza de cuyas ramas colgaban frutos de que manaban leche (Figura 27). El *Mictlán*, era el lugar destinado para los niños mayores que perecían de muerte natural y el *Tlalocan* era el destino final para los que fallecían por alguna causa relacionada con agua, fulminados por rayo, bubosos o que hubieran padecido enfermedades contagiosas e incurables, así como los niños que eran ofrendados en sacrificio a *Tláloc* (Monterroso, 2018).

Comentarios finales

Los entierros 1, 2 y 3 fueron encontrados en un contexto doméstico. Se trata de niños fallecidos de forma natural que fueron inhumados en asociación a una estructura habitacional e, incluso, por la cercanía con el Montículo 1, es posible proponer que proceden de un contexto doméstico de élite. En cuanto a la forma de enterramiento, los cuerpos de los niños fueron colocados en posiciones flexionadas, quizá simulando la posición fetal o la posición de dormir. Las vasijas asociadas son de uso doméstico, con funciones de preparar y almacenar alimentos que, en el contexto funerario, parecen haber sido reutilizadas para ofrecer una protección especial a los pequeños, asociada al *tonalli* y la matriz de la tierra.

En lo que respecta a los espacios de inhumación, los niños más pequeños fueron colocados al interior de la casa, mientras que los de mayor edad, en la parte externa, en el patio; quizá porque están inmersos en las actividades grupales, ellos han comenzado a ejecutar tareas sencillas, las cuales se tornaban más complejas con el tiempo.

Hemos de señalar que, para el Posclásico Tardío, Olin-tepec pasó a formar parte de los pueblos tributarios de la Triple Alianza a través de la cabecera de Huaxtepec; y de manera conjunta con otros señoríos, tenía que enviar abundantes productos como parte de su gravamen, principalmente mantas de algodón, colchas, camisas de mujer, trajes de guerrero, contenedores con semillas de maíz, frijol, chía o amaranto, jícaras y papel amate (Figura 28). Ante esta situación, es posible que los niños de mayor edad —los del entierro 1 y 2— estuvieran involucrados en estas actividades, ya que en la Estructura 4 fueron hallados múltiples malacates y cajetes para hilar (Figura 29).



Izquierda. Figura 28. Matricula de Tributos. Lámina 6.
<https://goo.su/7K64qwl>

Derecha. Figura 29. Representación de mujer hilando algodón.
Códice Florentino. Tomado de Ledesma, 2020.



Bibliografía

Por otra parte, las huellas observadas en sus esqueletos nos dicen que los niños padecieron de enfermedades relacionadas con la absorción de hierro, debido a que este elemento estuvo ausente en los alimentos ingeridos o bien que no fue absorbido a causa de problemas gastrointestinales o ciertas parasitosis. Hemos de recordar que la región de Olin-tepec tiene una marcada estacionalidad, en donde la época de sequía y calor intenso suele durar varios meses, periodo en el cual suelen aumentar las enfermedades digestivas.

En cuanto a las prácticas culturales, en dos casos, la forma de sus cráneos fue modificada intencionalmente. Los escritos de los cronistas indican que eran las parteras o las madres de los niños las indicadas para realizar esta práctica y que modificaban la forma de la cabeza de niños y niñas por igual. Las razones posibles pudieron ser ornamentales, embellecimiento, jerarquía social, distinción entre grupos, por mencionar algunas.

Al final, al estudiar solo estos tres entierros, nos damos cuenta de que la investigación sobre este grupo de edad necesita seguir creciendo, porque sin duda fueron, son y seguirán siendo piezas fundamentales para entender el devenir de los grupos sociales a través del tiempo (Pérez, 2014).



Canto Aguilar, G. (2011). Olin-tepec, una historia milenaria. *Suplemento Cultural El Tlacuache INAH Morelos*, 478, 1–2.

Canto Aguilar, G. (2023). Un cerro sagrado, un pilar del cielo un centro del mundo, el templo de Olin-tepec. *Suplemento Cultural El Tlacuache Centro INAH Morelos*, 1105.

Canto Aguilar, G., & Peña Rodríguez, A. E. (2026). La capilla del siglo XVI de Olin-tepec. *Suplemento Cultural El Tlacuache Centro INAH Morelos*, 1238.

Díaz Barriga Cuevas, A. A. (2012). La representación social de la infancia mexicana a principios del siglo XVI. En S. Sosenski y Elena Jackson Albarrán (Ed.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*. (pp. 23–62). IIH UNAM.

Díaz Barriga Cuevas, A. A. (2014). Las entidades anímicas y su relación con el desarrollo de la niñez nahua prehispánica. *Alteridades*, 24(47), 9–19.

Díaz Barriga Cuevas, A. A. (2017). Algunas notas sobre las concepciones del cuerpo de los infantes entre los antiguos nahuas. *Cuicuilco*, 70, 113–137.

García Maya, L. I., González Quezada, R. F., & Linares Ramírez, J. A. (2015). Un enterramiento infantil anterior a la invasión europea en Tlayacapan. *Suplemento Cultural El Tlacuache Centro INAH Morelos*, 691.

González Quezada, R. F. (2021). Una mirada a la zona arqueológica Cerro Olinche en el Municipio de Ayala Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache Centro INAH Morelos*, 976.

González Quezada, R. F. (2021). Una olla como matriz terrestre, un tratamiento mortuario infantil durante el período Posclásico en Huaxtepec, Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache Centro INAH Morelos*, 994.

Leiva García, P. C., & Galicia Flores, M. J. (2019). Costumbres mortuorias en un espacio funerario Tlahuica, en Yautepec, Morelos. *XX Encuentro Iberoamericano De Valorización y Gestión De Cementerios Patrimoniales. Los Cementerios Como Recurso Cultural, Educativo y Turístico: Málaga (España)*.

Monterroso Rivas, P. N., & Garza Gómez, I. B. (2018). La infancia en época prehispánica. *El Tlacuache INAH*, 839, 31–34.

Ortega Palma, A., & Cervantes Martínez, J. (2010). Cuerpos humanos en vasijas del estado de Campeche. *Estudios de cultura maya*, 36, 67–86.

Pérez Trejo, H. (2014). *Hacia una arqueología de la infancia: ¿A dónde fueron los niños en Teotihuacán?* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

■ Creado con Prompter y generado con IA.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH